

SANTIAGO, Octubre 18 de 1983

Señor
Director El Mercurio
PRESENTE

Señor Director:

Emplazado el señor Swett a responder sobre sus afirmaciones relativas a la situación en que recibió la Universidad Católica de Chile al momento de ser designado como su interventor, ha preferido guardar silencio, instruyendo a un funcionario de las relaciones públicas de la institución para que conteste. Lamentable procedimiento el empleado; más lamentable aún, por cuanto no ha logrado el señor Swett, a través de él, respaldar ninguna de sus previas imputaciones y menos responder derechamente a mis preguntas. Queda claro entonces para la opinión pública, y especialmente para la comunidad universitaria, que no puede esperarse de quien ocupó en 1973 por mandato militar la Rectoría de la Universidad Católica de Chile una actitud condigna con las exigencias que el desempeño de esa función lleva envueltas, incluso para quien ocupa ese cargo sin aprobación de la comunidad.

Es por estas razones y sobre todo ante la esquiva actitud del señor Swett de no enfrentar personal y responsablemente las consecuencias de sus palabras, que me he propuesto estudiar las posibilidades de una demanda judicial con el fin de llegar al fondo de lo que fue el inicio de la polémica.

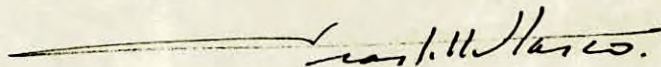
Es preciso tomar nota, en cualquier caso, de los hechos siguientes que el señor Swett no ha podido menos que reconocer a través del relacionador público:

1. Que en la Universidad Católica, sólo en los tres meses siguientes al golpe militar, se expulsó sin juicio académico de ninguna especie, a 73 profesores. El número de los académicos removidos por razones eufemísticamente llamadas "presupuestarias" o de "racionalización administrativa", después de 1973, no ha sido dado a conocer, sin embargo, por el señor Swett.
2. Que no es posible indicar, puntualizadamente, cuáles fueron los "regidores, diputados o parlamentarios que perdían la pega en el gobierno de turno", y que, livianamente, acusó a la Universidad de haber contratado bajo mi Rectoría.

3. Que no ha podido, tampoco, indicar cuál habría sido el uso político ajeno a la Universidad, de recursos universitarios, imputación que ahora soslaya para sustituirla por otra: que se habrían dejado de ingresar los aportes previsionales a las respectivas Cajas, acumulándose de esta forma una cuantiosa deuda. Es sabido, sin embargo, que esa deuda comenzó a gestarse en la década anterior al momento en que yo fuera elegido Rector de la Universidad, y que ella tuvo por causa "cubrir sus gastos de remuneración y de operación", como el propio señor Swett señaló en la primera Cuenta de su gestión. Debo recordar, además, que en esa Cuenta el señor Swett señala taxativamente que "en materias financieras, a fines de 1973 y durante 1974, la Universidad no tuvo mayores estrecheces". Por último, es sabido que la situación de la deuda previsional fue resuelta en buena medida en 1974, por el mismo camino como se buscaba resolverla el año anterior, en conjunto con otras universidades en esa situación, según lo expresé en mi Cuenta al Claustro. Esto es, mediante la condonación de parte de los reajustes de la deuda concedida por el Estado. De hecho, así ocurrió en 1974, lo que permitió a la Universidad regularizar la situación previsional, "fuertemente rebajada en los reajustes", según señala el señor Swett en su Cuenta antes citada.

En fin, la respuesta del señor Swett, a través de su vocero, nada agrega: ni responde a mis emplazamientos, ni logra sustanciar las imputaciones formuladas. Los nuevos asuntos que trae a colación, en cambio, se desvirtúan solos, como ocurre con el caso de la deuda previsional.

Es sintomático, por último, que el señor Swett declare no desear prolongar este debate en beneficio del progreso de la Universidad. Justamente, la Universidad debiera beneficiarse del debate y del libre intercambio de ideas. Sobre esa base racional fue construida la propia universidad moderna y de ello se benefició la Universidad Católica de Chile hasta 1973. Pero es evidente que no en vano la Universidad fue intervenida y continúa en esa condición. No puede, por eso, el señor Swett aceptar un debate abierto ante la propia comunidad académica y ante los estudiantes, como el que propuse. Es la suya una universidad que "progresa" sin debate: es la universidad vigilada, como la llamó Jorge Millas, la que se ha instalado en medio de nosotros.



Fernando Castillo Velasco
Ex-Rector
Universidad Católica de Chile